

Núm. 7.

15 Mayo 1888.

Tomo I.

REVISTA

DEL ANTIGUO REINO DE

NAVARRA

Ciencias, Letras, Artes,

SUMARIO.

El culto en la Ciudad antigua, por ARTURO CAYUELA PELLIZZARI.—*El canal de ambos mares*, por GENARO ALAS.—*Pequeños poemas en prosa*, por (CLARIN).—*Datos históricos referentes al Reino de Navarra*, por ARTURO CAMPION.—*Bulas originales del siglo XIII*, por LEON CADIER.—*Celebridades contemporáneas: Stambuloff*, por CAMILO DE VILLAVASO.—*Cajon de Sastre*, por VICENTE DE ARANA.

ADMINISTRACION

San Nicolás Núm. 4

PAMPLONA

IMP. DE LA REVISTA DEL ANTIGUO REINO DE NAVARRA.

REVISTA DEL ANTIGUO REINO DE NAVARRA

DIRECTOR

DON ARTURO CAMPION

REDACTOR—JEFE

DON ARTURO CAYUELA PELLIZARI.

ESCRITORES

Aranzadi (Estanislao).—*Gaztelu* (Rafael de) Marqués de Echandía.

—*Iturralde y Suit* (Juan).—*Landa* (Dr. Nicasio de).—

Olóriz (Hermilio de)

NOTA

La direccion deja á los autores la responsabilidad de las opiniones que emitan en sus escritos.

AUTORES Y EDITORES

Se anuncian todas las obras que se remiten à esta redaccion en la *Revista Crítica*.



EL CULTO EN LA CIUDAD ANTIGUA.



Si considerando bajo todos puntos de vista es altamente indispensable, útil y provechoso para la humanidad el estudio de los múltiples acontecimientos realizados en Grecia y Roma, y de las diversas causas de los mismos pretendemos deducir consecuencias más ó menos lógicas que expliquen el porqué de su civilización tan decantada, de importancia suma es también el que se relaciona con los orígenes de su culto religioso, base de las costumbres y de las instituciones de ambos países, á los cuales, más que á otro alguno de la antigüedad, dirígense con anhelante afán las curiosas investigaciones, de los sabios, de los jurisconsultos y de los artistas.

Se ha dicho en todas épocas y por cierto con muy fundada razón, que en el estudio de las creencias religiosas de los pueblos antiguos es donde puede hallarse la clave del enigma, que en vano el historiador ha pretendido descifrar, para comprender el verdadero origen de sus principios, sus usos y sus hábitos; y por cuanto la

religion fué lo que formó la regla de vida de los Imperios más remotos, al conocimiento de esta y de su culto es á lo que debe atenerse todo aquel que ambicione hacer el análisis perpétuo de la Sociedad Griega y Romana.

En las creencias sobre el alma y sobre la eternidad; en el culto profesado á los muertos; en el significativo simbolo del fuego del hogar y en el sin número de raras ceremonias practicadas sin interrupcion alguna por el romano y por el ateniense de los primeros siglos, es donde hallamos siempre el fundamento de sus prácticas sociales; hasta ahora con tan poquísimo provecho estudiadas y tan mal ó de ninguna manera comprendidas en su modo de ser y de existir.

La civilizacion de las monarquías lucráticas de Oriente, por lo mismo que no extraña tantos y tan opuestos cambios en la existencia real de sus principios morales, políticos y religiosos, ha sido considerada por la mayoría de los historiadores de idéntica manera, y las poderosas razones que se han aducido para explicar su ruina no les han llevado al espinoso campo de las rivalidades y de los antagonismos; pero si en lo que respecta á este asunto existe un solo y único criterio razonable, no podemos decir lo mismo del que guarda estrecha relacion con aquellos paises, que después de adquirida la herencia de los imperios asiáticos, que la mano del Omnipotente destruyó, llevaron más adelante los fines propios, que al hombre estimulan en su breve cuanto dolorosa peregrinacion sobre la tierra.

Hasta ahora hanse tenido por muy exactas y muy verídicas ciertas afirmaciones hechas por hombres, que si bien conocieron á fondo las instituciones de Roma y Grecia, en vano trataron de remontarse al origen primordial de las mismas: y como en la edad presente, merced al constante y no interrumpido estudio de aquellos pueblos, es como ha llegado á comprenderse muchas de sus prácticas sociales, de aqui el que nosotros, creamos de suma utilidad para nuestros lectores, estos brevisimos y sencillos apuntes, sobre lo que en realidad fué la religion y el culto de la ciudad antigua, durante las primeras épocas de la civilización helénica y Latina.

Las poblaciones greco-italianas, siguiendo en un todo el principio que acerca de su propia naturaleza, del alma y de la muerte, sostuvo la raza indo-europea, á que pertenecian, jamás y bajo ningún concepto dejaron de creer que la vida del hombre experimen-

tase otra nueva trasformacion más allá de los límites del sepulcro, y durante dilatado número de siglos subsistió la creencia de que el espíritu acompañaba al cuerpo en su misterioso viaje á los abismos de la eternidad. (1)

Como testimonio indudable de lo que en las anteriores líneas acaba de exponerse, tenemos el rito de la sepultura que los hombres de otras épocas ulteriores, no conocieron, cuando ya las ideas sobre la futura suerte del alma, iban despertando la inteligencia de los filósofos, á los cuales débese en gran parte la decadencia de la civilizacion antigua del Lacio y de la Grecia.

Cuando en dichos paises llegaba á depositarse en el sepulcro el cuerpo de un ser humano, creíase que acompañaba á este algo vivificador, algo inmortal, y como consecuencia de tal pensamiento no se le dejaba solo, sino que sus parientes, amigos y allegados obstinábanse á porfia en colocar junto á él todos cuantos objetos habia usado en vida y que le eran forzosamente indispensables en la nueva existencia, á que el poder del padre de los Dioses le sujetaba por espacio de tiempo indefinido.

Los funerales de Polidoro, tales y como nos los describe con su inimitable pluma el insigne autor de la Eneida y las Geòrgicas, son pruebas bien claras y evidentes de lo que dejamos dicho, por mas que en la época en que vivió el *Cisne de Mantúa*, no se conservasen vestigios de esta clase de ceremonias religiosas, pertenecientes á siglos anteriores, ó á lo que pudiéramos llamar muy bien, especialísima formacion de la ciudad antigua.

El poeta griego Pindaro, nos ha dejado en cierto verso de una de sus más inspiradas odas heróicas, una prueba muy significativa por cierto de esta clase de ideas, que ejercieron singular predominio entre los primeros habitantes del territorio helénico.

Si en vista de todo esto consideramos ahora la costumbre, que tanto los griegos como los romanos tenían de tributar sagrada adoracion á sus antecesores, remontándose de generacion en generacion, para explicar su origen, al fundador de la familia, podremos ver que las prácticas religiosas del hogar reconocian como causa

(1) Téngase presente que hablamos de las épocas más remotas, de Roma y Grecia, cuando aun ni remotamente habíase pensado en adoptar la costumbre de la cremacion de los cadáveres, uso que despues de largos siglos prevaleció, hasta el triunfo de la sublime doctrina del Crucificado.

la creencia anteriormente manifestada, de la cual, como no podia ménos de suceder, nació sin duda alguna el tan extraño cuanto originalísimo culto hácia los muertos.

Este culto es el que por espacio de más tiempo duró en las ciudades griegas y romanas, sobre todo en las últimas, hasta que Constantino declaró única religion del Imperio, la Católica.

Los individuos todos de una familia veíanse precisados pues á compartir sus alimentos con los seres á quienes adoraban como á dioses; y siendo así que estos yacían enterrados dentro del mismo hogar y en un pasage á propósito, á él se acercaban en las horas de las comidas; puesto que esa creencia universal que los muertos participaban de ellas, para poder continuar la nueva vida que tras la losa del sepúlcro comenzaban, al abandonar para siempre el mundo terrenal.

Y no era esto solo, sino que en toda clase de acontecimientos, ya tristes, ya alegres, ya prósperos, ya adversos, aproximábanse igualmente á la tumba de sus antecesores, puesto que segun las ideas religiosas más dominantes en aquella época; estos tomaban parte tambien en las penas, dolores, infortunios ó goces y placeres de la familia, cuyo destino estaban llamados á proteger eternamente.

Invocábase de continuo la proteccion de los muertos y se les llamaba dándoles diferentes nombres, que revelan la respetuosa adoracion de que eran objeto en todas circunstancias.

Segun Eschilo y Escúpides, los griegos daban á sus ascendientes, así consagrados por el entusiasta amor de la familia, el nombre de dioses subterráneos.

Para asegurar bajo todos los medios posibles, el bien, la fortuna y la prosperidad del hogar, era necesario ante todo tener propicios á los muertos y tributarles diariamente el culto que les correspondia, so pena de verles salir del sepúlcro y andar errantes por todos los ámbitos de aquel.

En este caso la familia veíase castigada por males sin cuento, que venian á demostrar el poder de aquellos á quienes la negligencia, el abandono ó el descuido, de los suyos, privaba de las comidas sagradas y de las libaciones.

Por el contrario si las ceremonias se llevaban á efecto segun la regla ó costumbre establecida, todo era prosperidad y bienandanza en el interior de los hogares, únicamente dispuestos para la deificacion, respeto y culto solemne de los antepasados.

Véase pues, como el culto, profesado por la familia griega y romana á sus antecesores y tradicionalmente sostenido de generacion en generacion hasta la época del filosofismo anti-pagano, se relaciona con las instituciones de esa primera edad de ambos países y explica de un modo, que no dá lugar á dudas de ningun género, ciertos hábitos y costumbres, que no por ser más extrañas á nuestra manera de ser y de sentir, deban pasar desapercibidas para el historiador y crítico del siglo XIX.

Incurriríamos en anacronismos sumamente graves y dignos de la más severa y lógica censura, si nos propusiéramos estudiar cual se merece el periodo de la civilizacion helénica y latina, en sus múltiples manifestaciones de desarrollo material, moral é intelectual, haciendo caso omiso de esas ceremonias religiosas del culto privado, en las cuales se halla la base de todo cuanto encierra su profundo saber y su genio creador, que tanto nos admira.

Si no obrásemos, analíticamente, de esta forma; si al examinar los principios porque se gobernaron algunos pueblos de la antigüedad, nouviésemos presente su culto y sus ritos, de manera alguna nos seria facil comprender la existencia de los patricios y plebeyos, de los tribunos y clientes, de los empátridos y de los proletarios; cuyas rivalidades, luchas y antagonismos son, por decirlo así, el único origen de los cambios, trastornos y vicisitudes de Roma y Grecia.

El fuego sagrado del hogar, llamado primeramente *Verta* por los griegos y latinos, y en todas ocasiones *ara ó focus* por los últimos, era el dios tutelar por excelencia, la divinidad entre las divinidades de una familia, y en el que se sintecizaba toda la adoracion, todo el respeto, todo el entusiasmo de los que, unidos por un indisoluble vinculo religioso, jamás y bajo ningun concepto dejaban de tributarle las ofrendas establecidas por el ritual doméstico.

Tanto el griego como el romano tenian la estrecha, la ineludible obligacion de mantener siempre vivo el fuego de los *lares*; y aquel que, inadvertidamente dejaba de cumplir con tan imperioso precepto, veíase precisado á purificar su cuerpo con sacrificios expiatorios, hasta obtener la gracia del Dios: pues segun la creencia más generalizada entre los hombres de esta remota edad á que nos referimos, hogar estinguido era sinónimo de familia estinguida; lo cual prueba que tal uso no obedeció jamás á una costumbre

de escasisima importancia, sino á otro origen mucho más alto; puesto que al fin el fuego sagrado simbolizaba todo lo más grande de la religion, cuyas prácticas tales y tan sagrados deberes imponian.

Una de las condiciones más indispensables era que el fuego se mantuviese puro en todas épocas; y con tal motivo prohibiase alimentarle con cualquier clase de leña, y si únicamente con la de la especie de árboles que los ritos marcaban, como más adecuada y á propósito para el objeto.

Como consecuencia del precepto anterior, tampoco era permitido ejecutar ante él ningun acto ilícito ó culpable, que pudiese ofender, bajo cualquier estilo, la magestad del gran Dios tutelar, cuya proteccion se manifestaba diariamente al hombre, aun en los actos más inocentes, sencillos y triviales de la vida.

Ante el fuego sagrado tenian lugar las ceremonias más solemnes, como el matrimonio, la investidura de la toga, la iniciacion en las prácticas del culto etc. y en tales ocasiones, alimentando el Dios con la grasa, de las victimas que se sacrificaban, con miel, manteca, fruta y espirituoso vino de Chipre y Falerno, mostrábase ante la familia en toda su magestad, por medio de una llama viva y brillante, que era el símbolo, de su alegría, de su amor, y de su regocijo.

En el acto de la comida, que era el más solemne, grandioso y severo del culto del hogar, acto á que no podian asistir más que los individuos de una familia, invocábase al fuego para que dispensára á los mismos toda clase de felicidades y venturas, y entonces se le concedian las primicias del alimento; pues tanto los romanos como los griegos y aun los indios, creian que los dioses necesitaban satisfacer sus necesidades terrenas como cualquier mortal. De aquí el que en todas circunstancias se tuvieran presentes las ofrendas con objeto de calmar su hambre y su sed, para que en ningun caso pudiese negar sus favores á los que de tal modo le bendecian y le honraban.

Ningun griego ni romano atreviase á salir fuera de los umbrales de su hogar doméstico, sin haber implorado antes la proteccion y ayuda del *fuego divino*, ante quien recitaba una ú otras oraciones, segun era el deseo de que se hallaba poseido, y segun tambien la mayor ó menor inquietud con que pretendia conocer la benevolencia de su Dios.

Ante el *ara* ó *focus* doméstico hacíanse generalmente todas cuan-

tas promesas tendian á asegurar la perfecta consagracion del culto religioso; y si un individuo cualquiera faltaba á lo que prometia, ya por negligencia, ya por descuido imperdonable, el Dios le castigaba, mandando sobre él una série de infortunios y calamidades, cuya terrible espiacion no era bastante á aplacar la cólera del Dios ofendido.

Así es que en todas circunstancias vemos al griego y al romano de aquellas épocas dirigirse á la gran *divinidad doméstica*, para suplicarle suerte propicia en sus empresas y negocios; pero no sin que antes de poner término á su invocacion, pronuncie estas palabras prescritas por los ritos: *¡Oh! Dios de mis mayores; si no cumplo lo que tu te mereces y nosotros estamos obligados á ejecutar, manda sobre este LAR los castigos que tanto mi familia como yo consideramos más crueles.*

¡Oh! AGNI, decia el indio á su vez: *castígame si no cumplo tus mandatos: porque te pertenezco y todo lo que existe en esta casa es tuyo.*

Este culto, tributado al fuego, no era patrimonio exclusivo de las razas helénica, latina é india, sino de todas aquellas que, descendiendo de un mismo tronco, conservaban algunas reminiscencias de la primitiva religion que profesaron, de la religion ARYANA.

Pudieron, sí, despues de largo trascurso de los siglos, admitir nuevos dioses y alimentos otras creencias; pero en el fondo no podian ménos de ejercer gran influjo las antiguas costumbres de los ARYOS.

Pero en este culto, tal y como nosotros lo hemos llegado á comprender en sus orígenes, no podian intervenir otros individuos que los de la familia para quienes se instituyó; y tanto es esto así, que sus ritos no pudieron ser jamás revelados á otra alguna.

Por esto cada casa tenia un Dios protector ó un fuego divino, en cuyo culto nunca podia mezclarse para nada ni aun el mismo gran Pontifice de la Ciudad.

La religion del Estado y la doméstica, en los primeros albores de la ciudad romana, fueron completamente diversas entre sí; y aunque en el fondo ambas tendian por sus especiales condiciones á un mismo, solo y exclusivo objeto, en la forma diferenciabanse de una manera tal, que cuesta trabajo comprender el estrecho lazo político que pudo unir á aquellos hombres, para quienes los ritos, las ceremonias y el esplendor del culto en los dioses pátrios, en ninguna circunstancia significó otra cosa que la costumbre de ado-

rar á los que, en tiempos muy remotos, fundaron la nacionalidad; de que con tan justa y legítima razon se vanagloriaban y enorgullecian.

El ciudadano romano y griego tenia en mucha más estima su culto privado que el de la gran divinidad *poliada*, ante la cual únicamente se postraba de hinojos cuando la *fratria* ó la *tribu*, á que pertenecía, obligábale á cumplir este deber imperioso, cuya trasgresion hubiera sido castigada siempre de un modo cruelísimo.

Hasta muchos siglos más tarde no se vino en conocimiento de que la fuerza politica y social de una nacion cualquiera estriba en la unidad de sus creencias y su culto; y como en Roma y en Atenas, durante las primeras épocas de su historia, jamás se dió importancia alguna á la filosófica máxima que antecede, de aquí el que cada familia se creyese con derecho á invocar, como á sus propios dioses, á sus antepasados; á quienes la muerte convertía para toda una eternidad en poderosos genios tutelares del hogar doméstico.

Esta circunstancia y la no ménos importante de que los antecesores difuntos solo admitian, para proteger el *lar* en que moraban, las ofrendas, invocaciones y comidas fúnebres de la familia á que pertenecieron, esplica de una manera harto satisfactoria la razon en que se funda el culto privado de aquella primitiva sociedad, cuya constitucion moral y religiosa tanto nos interesa conocer, si hemos de analizar debidamente los múltiples y extraordinarios acontecimientos realizados en aquellas épocas remotas.

El culto tributado á los muertos y el del *ara* sagrada ó *focus*, que para nosotros viene á ser una misma cosa, puesto que ya en los articulos anteriores hemos visto las analogías que los unen, era designado por los primitivos habitantes de Roma con el nombre de *parentare* y por los de Grecia con otro no menos significativo, cuya traduccion literal nos da á entender que las súplicas que se dirigian á los *manes* tenia que partir por precision de sus descendientes, en línea recta, siendo asi que la colateral nunca heredaba las prácticas del culto, instituida única y exclusivamente para los varones, desde el origen y fundamento de la constitucion de la familia.

Esta, era, pues, la causa primordial del secreto con que cada una celebraba dentro del recinto de los *lares* todos los actos religiosos, que tenian estrecha relacion con el culto privado, y si algun individuo, de otra diferente, llegaba á sorprender cualquiera de

las ceremonias prescritas por los ritos, quedaban estas nulas y sin ningun efecto, hasta tanto que el Sacrilego no purificaba su cuerpo con los crueles castigos corporales, que el Pontifice Máximo, como jefe de la religion pública, imponia en todas circunstancias.

De lo dicho en el párrafo anterior, se desprenden de una manera lógica y exacta dos consecuencias, cada una de las cuales afirma lo que en nuestros trabajos precedentes, hemos indicado, á saber: primero, que el culto, de los muertos solo pertenecia para siempre de hecho y de derecho á la familia que de uno en otro siglo se remontaba á sus orígenes ó sea á su primitivo fundador: y segundo que la religion del Estado, por medio del gran Pontifice en Roma y del Archonté en Atenas, para nada y bajo ningun concepto intervenia en las ceremonias solemnes del culto familiar, puesto que el único poder que los anales daban, á ambos era el de averiguar si en el interior de cada casa el padre de familia llevaba á cumplido efecto y con la debida asiduidad todos y cada uno de sus diferentes actos religiosos. *Suo quisque ritu sacrificia faciat*, esta era su obligacion; y este tambien, sin ningun género de duda, el imperioso precepto de la ley.

Para que esta ley se cumpliera en todas sus partes y con el objeto de que el culto sintetizase fielmente en cada familia el caracter tradicional de que le vemos revestido en las antiguas épocas, tanto el Pontifice como el Arconte delegaban sus facultades en una asamblea ó consejo, formado por los jefes de cada *tribu* ó *fratria*, á los cuales estaba encomendada la averiguacion de aquellas faltas que se cometiesen en la práctica continua del ritual deméstico.

Porque hay que tener presente que todo padre de familia, ya fuese habitante del Lacio, ya del territorio helénico, no tan solo tenía el sagrado deber de cumplir las ceremonias del culto de sus antepasados, sino que bajo penas severisimas, haciase responsable por las leyes de cualquiera omision cometida por los individuos de su propia casa; á quienes debía denunciar, siempre que fuese conocida aquella, con sus más minuciosos y característicos detalles.

Segun la opinion de los más célebres comentaristas de los libros *Sivilíticos*, el sepulcro que encerraba los dioses, manes, lares ó defensores propicios del hogar, hallábase situado; en Grecia, en el centro de cada casa, y en Roma, junto á los umbrales de la mis-

ma; con objetos de que los hijos tributasen siempre á sus antecesores la respetuosa adoracion que les correspondia.

Pero tanto en uno como en otro pueblo, el especial cuidado de la familia era ocultarlo todo lo posible para que ningun profano pudiera descubrirlo; sobre todo durante los cultos religiosos que, por mañana, tarde y noche se verificaban, segun las prácticas establecidas.

Reasumiendo, pues, lo dicho hasta ahora sobre la religion doméstica y los orígenes del culto en la ciudad antigua, vemos que Grecia, Roma y aun la India no tributan á los dioses del Estado otra clase de adoracion que la indispensable para sostener vivo en todas épocas el sentimiento nacional. Que el lazo que une á los hombres es más bien político que religioso; que el culto de los muertos y del fuego del hogar simboliza todas las creencias, y que cada familia es una pequeña sociedad; cuya manera de ser y de existir producirá, en su tiempo, el carácter especialísimo que hasta tal punto le es facil conocer al historiador, al filósofo, al artista y al jurisconsulto.

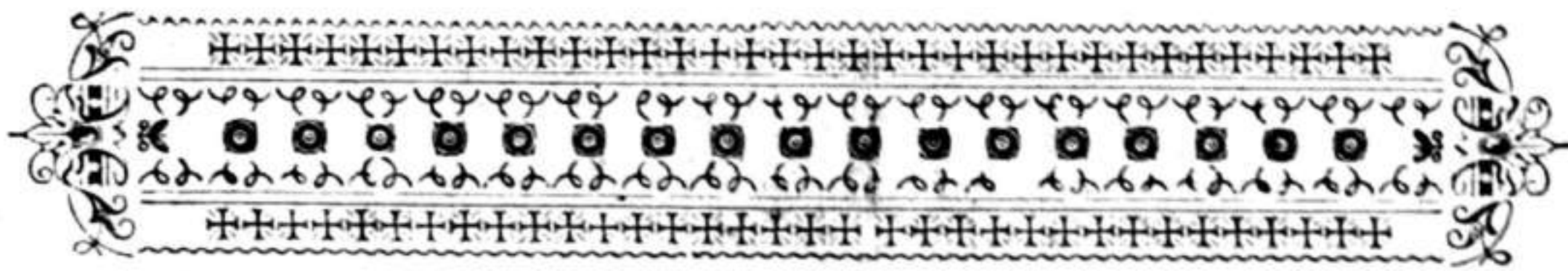
Cuanto más se estudie la constitucion de la familia en esta época, tanto más se comprende el motivo de los grandes, múltiples y extraordinarios acontecimientos realizados en la antigüedad.

Este estudio es penoso; pero fructífero y sobre todo útil, para quien desee conocer, en sus más minuciosos detalles, la literatura, las costumbres, los hábitos y las preocupaciones de aquellos remotos pueblos, cuya civilizacion tanto nos asombra.

ARTURO CAYUELA PELLIZARI.

Pamplona 1888.





El canal de ambos mares.



Por Setiembre del año pasado celebrabase en Toulouse una exposicion, que atraia à la populosa capital del Languedoc mucha màs gente que la famosa movilizacion del 17° cuerpo. Casi todos los dias celebrabanse sesiones ya de pedagogos, ya de literatos, artistas, arquitectos; en una de ellas, es decir, en la noticia que daba un periódico tolosano, me enteré por primera vez del grandioso proyecto, que aun despues de la apertura del istmo de Suez, de la del de Panamá, y de tantas otras maravillas de la moderna ingenieria, puede aparecer à muchos como un poco gascon, ó si se quiere andaluz. Tratábase nada ménos que de emprender definitivamente la construccion de un canal marítimo, sin esclusas, que ha de unir el mar Atlántico con el Mediterráneo, arrancando de Burdeos para morir en Cette; es decir una pequeña zanja de 370 kilómetros (en línea recta, más de 500 en realidad), de 150 metros de ancho en la superficie del agua, con diez metros de calado, y esto teniendo que abrir trincheras (pues no hay que pensar en túneles) de 150 à 180 metros de profundidad, por muy hábilmente que se estudie el trazado. Para que nuestros lectores puedan desde luego formarse una idea de la magnitud de la empresa les recordaremos que el canal de Panamá, en el que se han tropezado con dificultades enormes tiene los siguientes datos: longitud de línea recta del Atlántico al Pacífico, 50 kilómetros; longitud del canal, 74 kiló-

metros; anchura en la superficie, de 36 a 22 metros; calado, 9 metros: cota máxima de la gran trinchera, 102 metros. El capital primitivo con que se emprendió la obra del Panamá creemos que fueron 600,000.000 de francos; pero acaba de hacerse una nueva emision de obligaciones, cuya cifra no recordamos, y que no debe bajar mucho de la primera; se calculó la duracion de las obras en seis años, ahora se alarga á nueve, dejando sin hacer obras importantes; y es opinion unánime que no bastarán esos nueve años; la gran trinchera, cuya cota máxima es de 102 metros, asusta hasta el punto de que se piensa seriamente en renunciar á ella, al ménos por ahora. Añadan nuestros lectores que á pesar de la experiencia adquirida por Mr. Lesseps en la apertura de Suez, en Panamá ha habido que hacer una infinidad de tanteos desgraciados, que allí se han estrellado ingenieros y contratistas casi ilustres y muy espertos; y volviendo á leer los datos referentes al canal de ambos mares, convendrán en que no es extraño que la empresa tarde en formalizarse más de lo que tolera la impaciencia de los meridionales del Norte de los Pirineos.

Sin embargo tan inocente como es creer que nuestros ingenieros modernos no conocen obstáculos para realizar sus proyectos, teniendo dinero á mano: y que toda empresa, que acometen, vá desde luego madura en todos sus detalles, y preparada para ser en el terreno una reproduccion gigantesca de los dibujos y cláusulas contenidas en planos y pliegos de condiciones; tan inocente como es tal fé en la ciencia y arte de la construccion, tan insensato sería querer fijar el limite de las posibilidades. Asi pues, lo primero que hay que hacer, en asuntos como el que nos ocupa, es convencerse de las ventajas que ofrece; pues si éstas son positivas, lo más probable es que la obra se realice. Teniendo á la vista algunos trabajos sobre el proyectado canal, y con lo poco que nuestros conocimientos puedan sugerirnos, vamos á llenar, creemos que no inútilmente, algunas páginas de la REVISTA.

I.

La apertura del Istmo de Suez ha recrudecido, digámoslo así, la importancia del Mediterráneo devolviéndole su antiguo papel de camino de las indias para todas las naciones europeas; así pues, como en estas grandes vias internacionales, cada potencia se preocupa antes que de todo de la seguridad de la via para sus naciona-

les, que generalmente consiste en hacerla insegura para los presumibles adversarios, resalta antes que todo el aspecto politico-militar de semejantes cuestiones. Considerado el mediterráneo como un gran trozo del camino de Europa á Indias, las potencias europeas, que están en buena posicion, deben atender á dominar la entrada y salida de ese trozo, y sus orillas. La Inglaterra, que por su posesion ultra-occidental necesita recorrer todo el trozo, no se ha descuidado, y aunque no haya podido atribuirse la perfecta y absoluta posesion del canal de Suez y la del estrecho de Gibraltar, aunque en el derrotero mediterráneo no posea tantas estaciones y factorias, como desearia y necesitaria para considerar el Mediterráneo como un lago británico, como un canal cuyas esclusas maniobraba ella á su antojo, ha hecho en este sentido lo suficiente para asegurar á su poderosa escuadra un acceso fácil en todo caso de guerra; acceso dificultado en gran parte á las demás naciones marítimas por la posesion de Gibraltar. Puede decirse que la entrada oriental del Mediterráneo está á disposicion de cualquier potencia por la neutralizacion del canal de Suez; pero dada la preponderancia de la escuadra inglesa, y el dominio ingles sobre la entrada occidental, ó sea Gibraltar, se comprende perfectamente que la accion marítimo-estratégica será en todo caso más desembarazada para Inglaterra que para Francia ó España por ejemplo, y mucho más que para Alemania. Solamente Italia con su posicion central, sin colonias que defender en otros mares, pudiera ser formidable enemigo para Inglaterra, á poco que las flotas italianas demostráran haber hecho progresos, no tanto en formas y tamaños de buques, como en verdadera eficacia militar, que hasta ahora no han demostrado.

Pero las dos naciones, que tienen más interés en anular el dominio inglés en el paso de Gibraltar, son sin duda Francia y España; ambas poseen costas á los dos lados del estrecho, y ambas poseen colonias en muchos mares; no pueden pues en caso de una guerra marítima limitarse, como Italia, Austria y aun Turquía, á tomar como teatro de operaciones exclusivo el Mediterráneo; y sus escuadras necesitan poder entrar y salir con libertad en este mar interior; lo que si no imposibilita por lo menos dificulta muchísimo la posesion de Gibraltar. Para Francia aun se hace más sensible esta desventaja, pues aliadas España é Inglaterra, ó si España recobrara á Gibraltar, puede decirse que la escuadra francesa en toda guerra

quedaría cortada en dos porciones, cuya oportuna reunion, y recíproco auxilio tropezaría generalmente con dificultades insuperables.

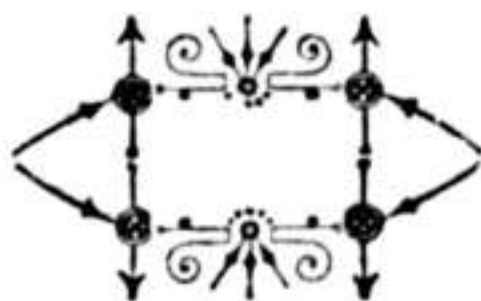
Por eso indudablemente la construccion del canal marítimo de ambos mares influiría de una manera notable en la gerarquia de los predomnios europeos sobre el mar Mediterráneo; Francia desde luego puede decirse que doblaba su escuadra, y aun suponiendo que el estrecho le fuera hostil en ambas orillas, y que los buques ingleses y españoles vigilaran el golfo de Vizcaya y el de Lyon, desembocaduras del nuevo canal, de todas maneras lo corto del camino, lo seguro de éste y lo céntrico de su posicion, serian circunstancias favorabilisimas para toda accion estratégica de las escuadras francesas. Claro es que si solo las ventajas militares fueran el resultado de la empresa, ni aun Francia con ser tan rica podría acometerla; pero estas ventajas militares se traducen á su vez en ventajas económicas, y van á sumarse con las de este género, que en otro párrafo desarrollaremos. Efectivamente, hoy que los grandes acorazados cuestan quince, veinte y veinticinco millones de pesetas, que la industria progresa de tal manera que puede asegurarse que el tipo de buque de guerra más perfecto queda punto ménos inservible al cabo de veinte años, ahorrarse constantemente la construccion de entretenimiento de cuatro ó cinco de estos monstruos no es asunto baladí; pues acaso representa un ahorro anual de cinco millones de pesetas; ó sea un capital de 100.000.000, que la construccion del canal dispensa de dedicar en la escuadra francesa; pues cualquiera que sea la fuerza naval que la Francia quiera y pueda sostener, la posesion del canal de ambos mares equivale á más fuerza militar que esos cuatro ó cinco acorazados, cuya eficacia podía ya ser exigua el día de la lucha. Bajo el aspecto militar no cabe duda de que la apertura del canal de ambos mares añadiría fuerza extraordinaria al poderío naval de Francia como potencia mediterránea; por esa misma razon ninguna otra potencia podrá ver con gusto la realizacion del proyecto; y en cuanto sea posible procurarán todos que los capitales extranjeros á Francia no concurren á ella; pues eso no debe importar á la nacion, cuyas economías han sido bastantes para ejecutar el canal de Panamá, despues de haber llevado á cabo el de Suez, y de haber pagado á Alemania la más formidable indemnizacion de guerra que registran los fastos de la historia,

Si miramos el asunto bajo el punto de vista español, pueden vis-

jumbrarse resultados distintos. Acaso Inglaterra, se dirá, perdida la influencia de Gibraltar, como una de las llaves del estrecho, no tenga inconveniente en ceder à España ese trozo de nuestro territorio, que real y efectivamente molesta al patriota más frío; pues siempre molesta un agravio, que solo se tolera por falta de fuerza para rechazarlo como corresponde. Acaso, por el contrario, Inglaterra aspire à completar la posesion del Estrecho, para al menos tener à su completa disposicion (hasta cierto punto) esa gran posicion estratégica para la guerra maritima. Mas nos inclinamos à la segunda solucion; y en todo caso al statu-quo, que haría indiferente para España la construccion del canal de ambos mares. Es decir, no indiferente respecto à Francia, sino respecto à la recuperacion de Gibraltar; pues Francia adquiriria sobre nosotros, como sobre todas las potencias mediterráneas, un gran refuerzo de poderio militar. Estas consideraciones estendidas à las demás potencias enseñan que esa obra gigantesca, al alterar las circunstancias geográficas de la Europa, alteraría la antigua corriente de los intereses politicos, y podria determinar tendencias, alianzas, y rivalidades distintas hasta cierto punto, de las que hoy son aceptadas en la diplomacia europea. Pero ni es empresa facil querer agotar el asunto, ni nosotros nos hemos propuesto otra cosa que hacer resaltar la importancia que para todas las naciones europeas puede tener una obra que à primera vista parece exclusivamente francesa

(CONTINUARA).

GENARO ALAS.





PEQUEÑOS POEMAS EN PROSA.



PRÓLOGO.

«Doch Homeride zu sein, auch nur als letzter, ist schon.»
(GOETHE.—*Hermann und Dorothea*.—Prol'g.)

I.

Pido perdón, al comenzar, á cuantos poetas crean profanado el coto redondo de las Musas con este atrevimiento de escribir poemas pequeños sin metro ni rima. Mas otros antes que yo lo han osado, y, bajo el mismo título que empleo, produjo maravillas en prosa el poeta de *Las Flores del Mal*. Y esto si que muy de veras me apartara de mi intento si no recordase aquellos versos, aquí prosa también, del cantor de la raza de Raghu: «.....Sin embargo, los sabios de los siglos pasados han abierto ya la puerta de la elocuencia en esta casa de Raghu, y yo entro ahora en ella *como un hilo en una perla ya perforada por el diamante.*»

II.

Campoamor, si se lo juro, me creerá que yo podría también imitarle, y hacer endecasílabos en prosa, como los tristes Epígonos de la poesía prosáica; y si soy tonto y necio por arranque del propio ingenio, serlo en verso, y aun con rima perfecta; y si no lo soy, continuar en tan feliz estado sin sacar la cabeza del «freno de oro de la rima», como dijo Banville de Victor Hugo. Freno que ni aprieta ni sofoca en este honrado idioma castellano, donde autorizan rípios sacramentales severos académicos como Tamayo; donde poetas como D. Ramon mismo, sin mengua de su gloria, aprovechan por sistema las desinencias de todas las palabras declinables para colocar en ellas los bricados tejidos de la rima; lo cual es, y esto no lo dijo el cantor de la raza de Raghu, como atar ramilletes á los palos del telégrafo y tomarlos después por un bosque de almendros en flor.

III.

No pretendemos, ilustre Nuñez de Arce nombre de oro que, como es y como suena, puedo usar aquí, gracias al buen compás de

la Musa de la prosa), no pretendemos, varon preclaro, de las rimas de acero, artista de una pieza, como los llanos de tu Castilla, cuantos usamos, chicos y grandes, de esta libertad de germania que consiste en escribir en prosa de asuntos del alma, usurpar dominios vuestros; pues bien sabemos, por libros prosáicos en que tales puntos se tratan, que hay estados del ánimo poético en que, tal vez por influencias de la luna, el sentimiento tiene su marea, y van y vienen los ayes del anhelo, de la tristeza y de la esperanza; los suspiros del recuerdo (que por su dulce sabor parece una esperanza retrospectiva), como las olas de melancólico murmullo que ruedan sobre una playa..... *quatenus hibernus fluctus maximus excurrit*. (Este latín no es mío, ni del cantor de la raza de Raghu tampoco.)

IV.

Por las anchas calles de la ciudad populosa, limpias y sin tropezos, pasan filas y filas de soldados, como relucientes versos de acero, de armas bruñidas que brillan al sol, de equipo correcto y de uniforme que canta á la patria con las notas agudas de los colores vivos; cada fila es ahora igual que las demás filas; la música marcha á la cabeza como una invocación, y el paso acompasado de la tropa es un rosario de ecos del himno marcial, es la rima que repercute; como el vaivén de las bayonetas y del azul y el rojo ondulantes es el ritmo con que sacude el viento de la guerra aquellas mieses de espigas bien cargadas, maduras ya para la siega: sagrientas primicias mañana del culto terrible del fiero Kartikeya. Miradlos ahora; son la poesía en verso.

V.

Y ahora miradlos atravesando el páramo triste, aplastados por el sol de la batalla de las Navas; mascando, por todo maná, el rocío del polvo, tal vez del polvo de sus abuelos; la música calla discretamente y porque no puede más; ni las fauces secas soplarían, ni el ánimo está para orquestas; las filas van quebrantadas, desiguales; las piernas no se mueven á compás; ya no hay uniforme vaivén de brillantes bayonetas; el soldado que vá delante habla con el amigo que le sigue, y para hacerlo á su gusto, se emparejan; la simpatía ha roto el orden simétrico. Los rezagados son otros insurrectos del ritmo. El geometra, el Pitágoras de aquella armonía deshecha, vá á caballo delante y lo tolera todo: «aquello es la jornada, la fatiga; por allí se va á la gloria.» La marcha es la prosa prosaica, útil, ingenua, libre. El único ritmo que allí queda solo Minerva lo oye.

VI.

Después de atravesar un río y una cadena de montañas, donde todo compás y simetría se perdió por completo, donde la impedimenta, en vez de marchar á la cola, lejos, despreciada, necesitó, para pasar el vado ó dominar el lomo de roca de la cumbre, el socorro de todos; y el caballero ayudó al caballo, y el infante al

mulo del camion, y el héroe cargó con el saco de provisiones, y el carretero fué héroe; despues de tales trances, que á más de un capitan dieron fama, llegó el dia de la gloria. El arte de vencer ó sucumbir con honra pide el ritmo otra vez. Pero es ritmo misterioso que no perciben bien los sentidos, ritmo intelectual que está en la cabeza del caudillo y de quien observa sus planes y los comprende.—Y ya se rompió el fuego; la victoria vuela de campo á campo indecisa siguiendo la estela de las terribles bombas; el hierro divide las filas como la cesura el verso; los soldados de retaguardia reemplazan á los que caen delante, pero pronto se acaban las sílabas de los piés de refresco; los huecos ya no se llenan; las balas dejan un verso cojo, despues manco, despues ya solo queda un soldado en aquel verso; por fin un casco de metralla acaba con la fila; la última sílaba muerde el polvo, lanzando un ¡ay! lastimero.—En otra parte rompe el ritmo el heroismo: un leon con una bayoneta se adelanta; el valor, saliéndose de las filas, mata la simetría y salva la patria. El mal ejemplo del héroe cunde, la temeridad desesperada se convierte en un contagio; muchos son los que corren sin concierto, pero con bravura, como en clásica carrera de juegos pindáricos, para llegar antes á la bandera enemiga rodeada de fuego, como un altar de incienso, y arrancarla al adversario y alzarla en triunfo, como una rama de laurel siempre verde. El desorden de los vencedores tiene un eco en la confusion de los vencidos, que huyen. Muertos y heridos esparcidos por donde quiera, allá atrás; los vencedores temerarios allá delante; los fugitivos contrarios, más allá todavía, desbaratan los últimos restos del metro y de la rima de la guerra. Se perdió la *poética* táctica y se ganó la batalla. La batalla de la poesia en prosa.

VII.

Las más dulces palabras y las más sublimes que suenan y sonaron en el mundo son y fueron prosa. Lo más hermoso, lo más poético no está en los poemas, está en la vida, y la vida se habla en prosa. En prosa está el Sermon de la montaña. En prosa se queja Romeo del alba importuna, si alguna vez Romeo se encuentra en el mundo con Julieta; en prosa arrulla la madre regando con voces de amor la flor de la cuna; en prosa se despide el padre al dejar el mundo, y su bendicion y su consejo sobre nuestra cabeza..... La imitacion más perfecta de la hermosura real tiene que estar en prosa. La prosa es algo más que la ausencia del verso, es la noble forma de la sinceridad absoluta.

VIII.

El sonido en el arte tiene un ritmo ostensible, en la naturaleza misterioso, fragmentario para el hombre; lleno, armónico para los dioses; la música tiende á imitar á la Naturaleza, la Naturaleza no imita jamás á la música, pese á los barberos que enseñan la marcha real á los mirlos. Todos los ayes del alma, todos los gritos de la adoracion, todos los murmullos de los bosques, todas

cigarras y todos los grillos de la pradera, todas las abejas que borrachas de perfumes zumban alrededor de las flores, todas las flores y todas las brisas, todas las olas y todos los truenos, todas las fuentes y todos los ruidos del terremoto, son *wagnerianos*. El verso es la música, la voz del arte; la prosa es el sonido sin domar, es la voz de la Naturaleza.

IX.

Un dios inventó la lira: de la concha de la tortuga y de las entrañas de la oveja la fabricó; el verso y la prosa fueron llamados á concurso por el dios, y, sin formación de expediente, la lira se le adjudicó al verso. La prosa se sonrió discreta, y el verso, ufano, se rió del desaire. Entonces la prosa le dijo: «Con esa lira puedes cantar esta noche serena, la dulce claridad de la luna, la armonía callada de las estrellas, las misteriosas sombras del bosque: canta.» El verso cantó con la lira, y se maravilló la tierra. «Yo también tengo mi lira, dijo entonces la prosa; ven, sígueme.» Y en el fondo de un valle misterioso, rodeado de colinas de verdura eterna, le enseñó un espejo: el agua tranquila de un lago dormido. Allá abajo en las linfas serenas estaba pintado el cielo con sus resplandores, como pinta astros y nubes el agua quieta; al misterio poético de los abismos altos se añadía el misterio poético del abismo de abajo; la belleza del valle, como un marco del cuadro sublime, también se reflejaba en el agua. Hubo un silencio de la Naturaleza, que fué como una voz de la noche, como una voz que decía callando: «El lago canta mejor que la lira.»—El verso, por decir algo, dijo: «Prefiero arroyos y torrentes que murmuran ó rugen.» «Bien, contestó la prosa, para tí el agua que canta y no copia en sus espumas la hermosura que la rodea; para mí el agua sin ruido, tersa y en calma, que copia fielmente en su seno el cielo y la tierra. Tú estudia en la lira; yo estudiaré en el lago.»

X.

Es claro, D. Ramon y D. Gaspar, que todo ó casi todo lo que antecede es pura broma; aunque, burla burlando, algo puede ser de oro en lo que reluce; mas juro, por lo que á mí toca, que no pido que se tomen en serio por completo ni mis poemas en prosa (á no ser cuando traduzca los ajenos) ni los argumentos, parábolas y quisicosas figuradas con que he defendido á *los míos*. Pero, en fin, «*calumnia*, que algo queda.» —Muchas veces, una paradoja es un *anteproyecto*.

CLARIN.





DATOS HISTÓRICOS REFERENTES AL REINO DE NABARRA. ⁽¹⁾

(CONTINUACION.)

En Estella: el huerto de la *Plana*, el de la *Peyna*; el molino de las *Molinachas*; el puente del *Maz* (1); la pieza del *Cuende* (2); la viña de la *Ventosa* (3); la viña del *Malluelo* (4); la poblacion del *Arenal* (5).

En Olite: el molino dels *Ortz* (6); el campo de los *Franco*s, de la *Rodaza*; la viña de la *Serna* (7); términos del *Olivar*, de los *Mayluelos*; las piezas del *Sasso*; la viña de las *Mayores* (8); la pieza de *cabo la Presa*; la *Rua Mayor*; el barrio de *Ordialets*; las casas de *Zaga*, de la *Galcina* (9); la puerta del *Olivar* (10).

En Caparroso: términos de *Espartosa*, *Plana-Mayor*, *Media-Cabaña*, *Carbonera*, *Planeylla*, *Sardá*, *Estopár*, (11); la *Farda* (12).

En Peralta: el ort de *Val-de-Paradis*; términos de *Cascaylleta*, de la *Escalera* (13); la puerta del *Poyo* (14); casa de los *gascones* ó *vascones* (15).

En Sangüesa: el molino de *Pastoriza*, el del *Mercad*, el de *Termes* (16); el del *Mercadil*, el de las *Heras* (17); las casas de los *Galiadores* (18) ó *gladiadores*.

Milagro: la casa de *Busca-vida* (19)

Marcilla: el soto de *Agudieyl* (20); el término de *Coscoylleta* (21).

(1) Véanse las notas en las páginas 280, 281 y 282.

Beire: el término de *Ilagares* (22) ó *Ilagores*; la pieza de *Ferruelo* (23)

San Adrià: los molinos de *Almonacer* (24).

Caseda: el soto de *Sobreribes* (25).

Lerin: el término de la *Sérna* (26).

Fálces: el término de *Cahués* (27), el de la *Serna del Prat* (28)

Fúnes: las casas de *Busca-vidas*, de los *Gascones* (29).

Azagra: el soto de *Rosa* (30).

Larraga: ruedas (molinos) del *Soto* y de la *Riba* (31).

Villafranca: casas de los *Gascones* (32).

Cascante: campo de *Pulguer* (33).

Muez: el término de *Gaidón* (34).

Valtierra: barrio de los *Arcos*, de *Santa Cruz* (35).

Ablitas: la pieza de *Ceda-Payllas* (36).

Los-Arcos: el término de *Rat-Meana* (37); el campo de *Marquel* (38).

Peñalen: la casa de los *Gascones* (39).

Tafalla: molinos del *Congosto* (40).

Nombres de personas—En Tudela: Domingo de *Cotas*, Pero *Gil*, Pero *Malos Rimos* ó *Remos*, Johan *Ciniser*, Fortuñ *Casado*, Miguel *Chico*, Jurdan *Ortelán*, Bernart *Fort* el cambi, Ramón *Lógrero*, Pastora *Ferrant*, Johan de la *Viola*, Martin *Monge*, Domingo del *Capelóz*, Johan del *Bayo*, Arnalt del *Cuervo*, D. Belenguer de *Chinet*, Orti *Alcayet*, Johan Periz de *Culieras*, Pero *Vareyllas* (41); Roberto de *Altabena*, Remón de *Puy de Luys*, Pedro de *Boria*, (42); Diago Periz de *Escorón* (43); Pascual *Peynnado*, Johan *Gascón*, Pascual de *Aroca*, Johan *Tasúr*, Ramón *Cathelán*, Martin *Ros*, Domingo *Arnalt*, María de *Pezach*, *Beneyte*, *Compayn* (44); Alvár *Diaz de Isturias*, Arnalt de *Carcassona* (45); Gracia *la Roya*, Pedro *Bolea* (46); Amasia *Bertrand*, Arnaldo de *Sena*, Pedro *Cristin*, Martin *Sanchiz de Calcat*, Sancho Periz de *Soyllares*, Jacobo de *Calverras*, Miguel *Ceylludo*, Romeo de *Tirasona*, Guillermo de *Segovia* (46); Bartholomeo *Francés*, Lupo vocato (llamado) *Galos* (47); Maria *Gresiylla*, Pedro de *Agón*, Johan de la *Cambra*, Urraca *Alfonso*, Pero *Camba*, Pero *Lopiz de Luna*, Martin *Cavia*, Pero *Momez*, Johan *Dominguez de las Yeguoas*, María *Johan*, Bartholomeo *Marqués*, Johan de *Falessa*, Domingo Periz *Chico*, Domingo *Sancho*, Martin *Chandelér*, Pero *Martiniz de Sovieyllas*, Maria *Gaviyllan*, María *Beltran*, Domingo *Ronco*, Sancha *Martin*, Domenga *la Roya*,

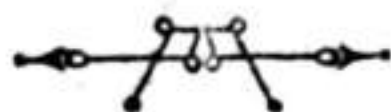
Doña Rosa *Cathalana*, García *Espés*, Miguel Sanchiz de *Luches*, Domingo *Fierro*, Urraca de *Mex-Manos*, Pascoal *Serrano*, Pero *Nadál*, Domingo de *Estarías*, Johan *Borrieyllo*, Gil Lopiz de *Tuero*, Thomás de *Santa-Cruz*, Domingo *Illadas*, D. Miguel *Galochér*, Sancho de la *Sierra*, Domingo de *Cahués*, D. Johan *Pastór*, Johan Pontz de *Moncayo*, Constanza de *Condón*, el *Gargaroyllo*, Sancho de *Barbas-Albas*, Martin de *Mexoreylla* (media-oreja), Johan de *Mandemel*, Garsia *Falcón*, D. Mateo de las *Faginas*, Pedro *Mata-thores* (Mata-toros), Garsia *Evbador*, Domingo Martin de las *Vaquieyllas*, Johan Lopiz *Retero*, D. Matheo de *Tarazona*, D. Miguel de los *Nietos*, Garsia *Estéban* (49); Sancho de *Sanzaner*, Guillelma del *Moral* (50); Guillermo de *Ponas*, Pere *Sant-Martin*, Arnalt *Renalt*, Miguel *Lupo*, Lupo del *Rayo* (51); D. Miguel de la *Foz*, Martin Perez de la *Madrella*, Maria de *Alfaro*, Maria la de *Pelegoin*, Johan Periz de *Segovia*, Domingo de *Bona*, Johanet *Peynado*, Pero Miguel *Don Costal*, Taresa de *Alfaro*, Bernart de los *Gafos*, Urraca del *Dardo*, Martin Perez *Foro*, D. Fortun de *Bierlas*, D. García *Pié de gallo*, D. García *Trufart*, Johàn de *Escorón*, Pero *Brazaro*, Domingo de *Miél*, Marina *Seglár*, Gil Perez de *Sernago*, Domingo *D. Coto*, Miguel de *Biota*, Gil *Baldovin*, Maria *Pradiella*, Pedro de las *Faginas*, D. Pero *Cuartál*, Diago de *Tauste*, Bertholomeu de *Laljarrasa*, Johan Perés de *Borja*, Pere Valèr de *Sória*, Miguel Perez de *Salamanca*, Miguel *Abet*, Ferrant *Marquez*, Martin Lopiz de *Galliur*, Pero Ferrandiz de *Villasendino* (52); Lupo *Dico*, Roberto de *Matalón*, Bartholomeo de *Burdegat*, Zalema *Romo* (sarraceno), Mahoma *Albigeti mira al pelo* (id), Axa la *pachona* (id), Mariem la *Cebolla* (id). Pedro *Ceboyllon*, Domingo *Silvestre*, Martín *Cocharro*, Pedro *Semeno*, Tharesia del *Thoro*, Bartholomeo *Serero*, Vidal de *Tholosa* (53); Pedro de *Gorga* (54); Johan Garceiz *Barbaza*, Estebanía de *Pelagallinas*, Maria de *Fuentes*, D. Arnalt *Ponz* (55); Johan de *Figueruelas*, Sancho *Pié de Gallo*, Johan *Mainnan*, Bertholomeo del *Oliva*, Martin *Semeniz* de *Ileminana*, Domingo de la *Puent*, Johan de *Campos*, Domingo de los *Fayos* (56); Pierres *Albert*, Pero *Remon* (57); Johan *Cerberero*, Johan *Grant*, Martin *Fierro*, Pero *Serrano*, D.^a Maria de *Borja*, Pascoal *Agreda*, Johan *Caballero*, Domingo *Ibañez de Alfaro*, Miguel *Ponz Vidal*, Garsia de *Grisilla*, D. Pero *Frio*, D. Gil Periz de la *Lampada* (58); Miguel Periz de *Arlas*, Pedro del *Asabár*, Pere el *Mast*, Pere *Remont* de *Comdom* (59); *Martinet*, Garci *Romeu*, Martin de *Alberite*, Ferrando de *Zamo-*

ra, Johan de Gomessa, Pascoal de Loharre, Pero Martinez de Logroño, Johan Climent, Fortuño de Rufas, Sancha Tollat (60); D. Gil Picador, Domingo Mandil, Bartholomeo de la Puerta, D. Matheu de Borja, Domingo Vialada, D.^a María la Meja, Pedro de las Canas, Pero Sós, Pascual Papo de Monje, Audella el Cuerno (sarraceno), Miguel Lacella, Johan Cambí, Johan Feborero, Sancho de Samarugos, Johan Larguedano, Sancho de Eusliból (61); Miguel de Egea, Pedro Aymeric, Miguel Periz de Canales, Pero Sanchiz de Alazán, Garsia de Envis, Jacobo de Arlas, Pascasio de San-Martin, Pedro Valero, Jacobo de Espartín, Pedro de Piédrola, Johan de Valladolid, Johan Vicens de Alfaro, Miguel de Gavas, Beltrando de Apolonio, Martin Pan é Agoa (62); Johan de Meder, Arnár de Zaragoza, Johan Periz de Calat, Pero Valón, Joan Periz Contassana (63)

En Estella: D. Pontz Guillen, Bartholomeo de Buffon, Pero Guillen, Nadal Moneder, Bernart de Marcelon, Martin de la Quinta, D. Johan Arnalt, Yenego Gil (64); D. Pere Estolér, D. Domingo Vidal, Mose Mocha mata-suegro (judío) (65); Martin de la Truyta, Pascual de Asna (66); D. Pero Gil, Pero Guillermo, (67); Domingo de Longár (68); Andrés Martin (69); Aymar Seguin, Johan Climent, Domingo de Buyssanda, Johan Matheo, Johana Ponce, Pedro Cortés, Arnaldo Ponce, Bartolhomeo Burdegíl, Guillermo Pelevilán, Jhoan Guillermo, Julian Bigot, Guillermo Bigot, Sancho de Paris, García Petriz del Corral, Sancho Campruynnari, Garsia Martiniz del Arenal (70); Miguel Sopa (71); Johan Michon, Andreo Pontz, Bartholomeo de Bordél, (Burdeos), Miguel Fornero, Johan de Cachano (72); Guillermo de Marna, Maria del Podio (73); Johan de la Barra, Pascasio Esteloreo, Pascasio Papo, D.^a Marquesa de Bordel, Martin de Mombreda (74); Petrolo, Lope de Verceyon (75); Eneco Lopiz el Crespo (76); Miguel Durant, Garsia Calderero, Johan Baldresero, Johan Periz de la Tabla, Pedro Gateo (77); Fortunio Fidelayta (78); García de Sant-Pedro, Miguel Romeo.

CONTINUARÁ

ARTURO CAMPION.



NOTAS.

(1) Comp. Pontz Guillermo, baille de Estella. Tomo 2.º de los *comp-tos*, año 1279.

(2) Comp. de Pelegrin Estéban, prevost de Estella; *id.*

(3) Comp. Johannis de Portieylla, ballivus Stellae. (Al extractar esta nota, se me olvidó consignar el tomo y año á que pertenece. Hoy me es imposible salvár esta deficiencia. Cuando en el decurso de este trabajo deje de especificar el tomo y el año, ha de entenderse que los datos están sacados de la nota á que me refiero).

(4) Conto Johan de Portieylla, baile de Estella. Tomo 8, año 1304.

(5) Conto de Johan de Sant-Aubin, alcayet de Melmerches, baylle de Estella. Tomo 16, año 1316.

(6) Comp. Don Bon é Salvador, clavers de Olit. Tomo 1.º año 1265.

(7) Comp. Johannis Simonis, preposito de Olito.

(8) Conto el prebost de Olit. Tomo 3, año 1298.

(9) Conto de Johan Semeniz, escribano de Olit. Tomo 7, año 1300.

(10) Conto de García Centol. Tomo 18, año 1318.

(11) Comp. Johannis de Villaribus, Mirinus Rippariae.

(12) Comp Johannis de Villaribus, Mirinus Rippariae. Tomo 8, año 1304

(13) Comp. Don Pere Gabarda, lo Merin de Tudela. Tomo 1.º año 1265.

(14) Comp. Martin Roys, Merino de la Ribera. Tomo 2.º año 1279.

(15) Comp. Guillermi Isarvi, Merini terre Stellen. Tomo 4, año 1290.

(16) Comp. Don Pontz Arnalt, baille de Sangossa. Tomo 1.º año 1265.

(17) Compotus del Baile de Sangüesa. Tomo 19, año 1319.

(18) Compotus Paulus Bechavena, ballivius Sangosse.

(19) Compotus D. Pere Gavarda, lo Merin de Tudela. t. 1.º año 1265.

(20) Compotus D. Pere Gavarda, lo Merin; *id.*

(21) Cuenta del año 1298 (sin encabezamiento). Coleccionada en el t. 3.º

(22) Compotus D. Martin de Ibero, lo merin. Tomo 1.º año 1265.

(23) Compotus D. Garsía Lopiz de Lespuru, Merino de Sangossa, *id.*

(24) Compotus D. Pere Gavarda lo Merin; *id.*

(25) Compotus Johan de Chasteyllon, baille de Sangoce; *id.*

(26) Compotus D. Pere Gavarda lo Merin; *id.*

(27) Compotus D. Pedro Gavarda, lo Merin; *id.*

(28) Compotus D. Pedro Gavarda, lo Merin; *id.*

(29) Comp. Martin Roys, Merino de la Ribera. Tomo 2.º, año 1279.

(30) Comp. Martin Roys, Merino de la Ribera; *id.*

(31) Comp. de Joffre, Mirino de Esteilla; *id.*

(32) Comp. Johannis de Villaribus, Mirinus Ripparie.

- (33) Cuento del Theesorero Guillermo de la Hala.
- (34) Comp. Petri Raimundi de Robistagno, Mirinus Stelle. Tomo 17, año 1311.
- (35) Conto del año 1348 (sin encabezamiento). Coleccionado en el tomo 3.º
- (36) Conto de Johan de Vanieylla, Merino de la Ribera. Tomo 4.º año 1290.
- (37) Comp. Guillermi Isarvi, Merini terre Stellen; *id.*
- (38) Conto de Johan de Villiers, Merino de la Ribera. Tomo 8, año 1304
- (39) Conto Petri Raimundi de Robistagno. Mer. Estelle. Tomo 7, año 1300.
- (40) Conto de Johan de Villiers, Merino de la Ribera. Tomo 8, año 1304
- (41) Cuento de D. Miguel Baldovin, Baille é justicia de Tudela. Tomo 1.º año 1265.
- (42) Cuento de D. Miguel Baldovin, Baille é justicia de Tudela. Tomo 1.º año 1265.
- (43) Compoto D. Jurdán Cuynat, alcayet é Baille de Tudela. Tomo 2.º año 1279.
- (44) Compoto Arnalt Renalt, justicia de Tudela. Tomo 2.º año 1279.
- (45) Compotus de Jordan Cuyn, Baille de Tudela; *id.*
- (46) Compotus Petrus Macip, ballivus Tutele.
- (47) Compotus Petrus Lupi, justiciarius Tutele.
- (48) Comp. Michael Baldovini, justiciarius Tutele. Tomo 13, año 1309.
- (49) Conto D. Lope Martiniz de las Navarras, justicia de Tudela. Tomo 4.º año 1290.
- (50) Comp. Johannis de Yanvila, Merini Ripparie é Ballivi Tutele. Tomo 5.º año 1291.
- (51) Conto Jacobo de Carnote, baile de Tudela. Tomo 7 año 1300.
- (52) Conto de Pero Macip, justicia de Tudela. Tomo 7, año 1300.
- (53) Comp. Johannis de Villaribus, Mirinus Ripparie. Tomo 8, año 1304.
- (54) Conto de Raol de Chamblon, Baile de Tudela. Tomo 10, año 1306.
- (55) Conto de Yenego de Uxzé, justicia de Tudela. Tomo 15, año 1314.
- (56) Conto de Miguel Baldovin, justicia de Tudela. Tomo 15, año 1314.
- (57) Conto del justiciario de Tudela, año 1315. En el Tomo 15.
- (58) Conto perteneciente á los años 1315 y 16; sin encabezamiento: en el Tomo 15.
- (59) Conto de D. Miguel Baldovin. Tomo 15, año 1314.
- (60) Conto de Enego de Uxué, justicia de Tudela. Tomo 19, año 1319.
- (61) Conto de Yenego de Uxué, justicia de Tudela. Tomo 20, año 1321.
- (62) Conto Lupus Ferdinandi de Valtierra, justiciarius Tutele. Tomo 22, año 1328.
- (63) Conto Lupus Ferdinandi de Valtierra, justiciarius Tutele. Tomo 25, año 1329.

(64) Conto de Pero Lopiz de la Solana, Baille de Esteilla. Tomo 1.º año 1265.

(65) Compotus D. Guillermo de las Barras, prevost de Estela; *id.*

(66) Comp. Pontz Guillermo, Baille de Estela; tomo 2.º año 1279.

(67) Comp. de Pelegrin Estéban, prevost de Estela; *id.*

(68) Comp. D. Miguel Baldovin, prevost de Estela; *id.*

(69) Comp. de Jofre, Mirino de Esteilla; *id.*

(70) Comp. Johannis de Portieylla, Ballivus Stlle.

(71) Comp. Johannis Britonnis, prepos. Stelle. Tomo 5.º año 1291.

(72) Conto Garsie Michaelis de Enetis, locum ballivi Stelle. Tomo 7, año 1300.

(73) Conto Johan de Portieylla, Baile de Estela. Tomo 8, año 1304.

(74) Conto Martin Ochoa, prevoste de Estela. Tomo 8, año 1304.

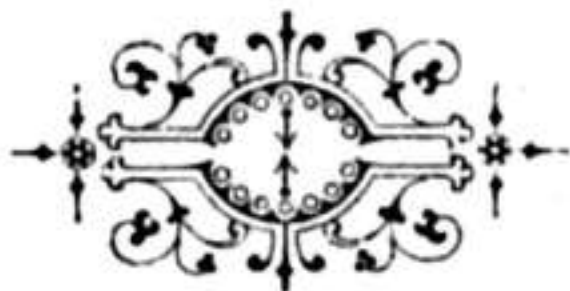
(75) Comp. Petri Raimundi de Robistagno, Mer. Stelle. Tomo 10, año 1306.

(76) Comp. Petri Raimundi de Robistagno, Mirini Stelle. Tomo 11, año 1307.

(77) Comp, Martinus Ochoe, prepositus Stelle. Tomo 13, año 1309.

(78) Conto Poncio Matheo, collector redd. Mer. Stelle. Tomo 22, año 1328.

(79) Conto Lope de Begurria, prevost de Esteilla. Tomo 25, año 1329.





Bulas originales del siglo XIII

CONSERVADAS EN LOS ARCHIVOS DE

NABARRA.



(CONTINUACIÓN.)

Con el Pontificado de Gregorio IX y el advenimiento al trono de Nabarra de los condes de Champaña, las relaciones entre el Papa y Nabarra se hicieron más íntimas. Desde el Pontificado de Inocencio III los condes de Champaña se habían puesto bajo la protección especial de la Santa Sede, la cual les había prestado ayuda, aménudo muy eficaz, en circunstancias difíciles. A Inocencio III se debía que la posesión del condado de Champaña hubiese quedado por Teobaldo III, que debía ocupar más tarde el sólio de Nabarra, cuando Erardo de Briena le disputaba la herencia del conde Enrique II el liberal (1). Honorio III en 1216 confirmó las decisiones de su predecesor y se declaró protector de Teobaldo y Blanca de Champaña (2); Gregorio IX renovó los privilegios concedidos al conde de Champaña.

(1) D' Arbois de Jubainville, *Catalogue des actes*, obra citada t. 4.º p. 118 —121 y 141.

(2) D' Arbois de Jubainville, t. 3.º p. 107, n. 1025, 1026, 1027.

Así cuando en 1234 Gregorio IX emprendió la obra de organizar una nueva cruzada, Teobaldo, Rey de Nabarra, fué uno de los primeros en tomar la cruz. «La fecha exacta de ese gran acto de la vida de Teobaldo, dice Mr. d' Arbois de Jubainville (1) no nos es conocida de una manera cierta... En todo caso conocíala el Papa en Viterbo el 5 de Diciembre 1235.» Hemos encontrado en Pamplona cierto número de documentos que permiten adelantar un poco esa fecha, sin que por eso se pueda determinar exactamente el día en que Teobaldo tomó la cruz. A contar desde el 22 de Septiembre de 1235 el Papa invitaba á los condes, barones y señores temporales á dejar paso libre por sus tierras al Rey de Nabarra que tenía la intención de dirigirse á Tierra Santa (2). El 10 de Octubre Gregorio IX comunicaba á Teobaldo que, habiendo sabido que se había cruzado, le confería el privilegio de no poder ser excomulgado durante su ausencia (3). El Rey de Nabarra tomaría probablemente la cruz durante el mes de Agosto ó Septiembre. Hasta los alrededores del 15 de Agosto había estado demasiado ocupado en la liga de los barones que había formado contra el Rey de Francia para pensar en una expedición lejana. Pero en esta fecha, atemorizado por los preparativos de Luis IX, entró en la vía de las negociaciones; contaba con que la intervención del Papa le permitiría obtener del Rey su perdón. «Os prevenimos, escribía Gregorio IX á San Luis el 18 de Junio 1236, de hacer de suerte que no se os pueda pedir cuenta de los desastres que vuestra desobediencia podría (lo que Dios no quiera) atraer sobre la Tierra-Santa y por consecuencia de cesar de atacar al Rey de Nabarra... (4).» Teobaldo, sin embargo, hubo de someterse completamente al Rey y de cederle algunos castillos.

Las siete bulas relativas á la cruzada de Teobaldo I; Rey de Nabarra, conservadas en los Archivos de Pamplona, le confieren los privilegios adheridos al título de cruzado y se proponen facilitar su partida á Tierra-Santa. El Papa lo recomienda á los Arzobispos,

(1) D' Arbois de Jubainville, t. 4.º p. 278, nota c.

(2) Documento n.º XII (al final de este trabajo.)

(3) Documento n.º XI.

(4) D' Arbois de Jubainville, t. IV. p. 279.

Obispos y Prelados, á los condes, barones y señores de la cristianidad (1) y más especialmente al Rey de Aragon (2) y á los Municipios de Marsella (3) y de Génova (4), donde suponía que el Rey de Navarra se embarcaba. Teobaldo, con todo, no debía de marchar inmediatamente á la cruzada; además de que los cruzados buscaban un jefe para ponerlo á su cabeza, su partida se retardaba por las luchas de Gregorio IX y de Federico II y en los estados del Rey de Navarra habian surgido nuevas complicaciones. El apoyo del Papa y el voto de ir á Tierra-Santa no habian de serle ménos útiles á Teobaldo en Navarra que en Francia.

Teobaldo de Champaña habia sucedido en 1234 á su tío Sancho II el Fuerte, hermano de Blanca de Navarra, su madre. Su advenimiento no dejó de provocar resistencias de parte de algunos barones nabarros, á cuya cabeza figuraba el Obispo de Pamplona. Este partido habia logrado, en 1231, convencer al viejo Rey Sancho de que adoptase á su poderoso vecino Jayme I, Rey de Aragon (5). A la muerte de D. Sancho se verificó un cambio de opinion y los nabarros llamaron á Teobaldo de Champaña y lo proclamaron Rey, como heredero legítimo de su tío (6). Pero sea que el partido hostil al príncipe francés hubiese readquirido influencia, sea que la administracion de Teobaldo hubiese disgustado á los nabarros, el caso es que no tardaron en producirse agitaciones en el Reino. Secretamente instigados tal vez por el Rey de Aragon ó por el de Castilla, un gran número de barones nabarros y algunas villas formaron una liga ó *junta* para la defensa de sus privilegios y libertades. Estas asociaciones estaban llamadas á ser muy frecuentes en el siglo XIII y á representar papel en la historia política de Navarra. Una curiosa informacion practicada de orden de Felipe el Atrevido, nos revela la organizacion y el fin que perseguian los conjurados,

(1) Documento XIII.

(2) Documento XIV.

(3) Documento XV.

(4) Véase d' Arbois de Jubainville t. 4^o, p. 303 y sig.

(5) Este tratado lo publica G. Zurita: *Anales de la Corona de Aragon* (Zaragoza, 1610, 6 vol. in fol.), t. 1.^o 135 v.^o 136.

(6) Moret, *Anales de Navarra*, t. III p. 1. á 7. D' Arbois de Jubainville, obra citada t. n.^o p. 269.

al mismo tiempo que los nombres de los principales caudillos (1). La liga, cuyos miembros prestaban juramento, se proponía la defensa de los derechos y franquezas del país contra las invasiones de la administración real y además la represión del bandolerismo y de los excesos cometidos en el Reino. Cuando un barón cometía un acto de injusticia ó violencia, la *junta* se dirigía contra él y destruía su castillo. Estas asociaciones existían, según parece, desde la época del Rey Sancho, pero únicamente en el reinado de Teobaldo I tomaron carácter político (2).

La sublevación contra Teobaldo parece haber sido bastante importante, porque la ciudad de Tudela se levantó entera, y el senescal del Rey de Navarra Ponce de Duíne ó de Duesmes, se vió obligado á pactar una trégua con los insurrectos (3), el 25 de Octubre 1235. El desacuerdo fué más tarde puesto en las manos de árbitros nombrados de comun acuerdo por el Rey y el concejo de la ciudad, resultando una sentencia arbitral en Noviembre del año 1237 (4). La intervención del Papa Gregorio IX fué de nuevo muy útil á Teobaldo y le permitió dominar las resistencias de la liga de los barones navarros. Desde el 5 de Diciembre 1235, el Papa, prevenido por Teobaldo encargaba al Abad de Iruzu y á los Priors de Roncesvalles y de Tudela que disolviesen las conjuraciones ilícitas hechas por algunos nobles de Navarra y de *otras tierras*, en perjuicio de la autoridad régia (5). Mr. d' Arbois de Jubainville dice con justa razón que el efecto de esta intervención del Papa fué el nombramiento de árbitros para juzgar de la discrepancia entre la comunidad de Tudela y el Rey de Navarra (6). Sin embargo, la

(1) Archivo de la Cámara de Comptos, cajón II, n. 105.

(2) Véase Yanguas y Miranda, *Diccionario de Antigüedades*, t. 1.º artículo *Córtes*.

(3) Este documento lo ha publicado Yanguas y Miranda, *obra citada*, tomo 3.º, p. 406, 408. Véase Moret, *Anales de Navarra*, t. 3.º, 9.

(4) Archivo de la Cámara de Comptos: *Cartulario de Teobaldo*, fol. 154, 228, 236, 243, 277, 278. Véase Yanguas, *obra citada*, t. 3.º art. *Tudela*, página 405 á 415.

(5) Véase al final el documento XIII.

(6) D' Arbois de Jubainville, t. IV, p. 292. Todos los hechos que aquí recordamos han sido reunidos por el citado autor; los documentos de los Archivos de Navarra permiten precisarlos más. Los árbitros que pronunciaron su sentencia en el mes de Junio 1237 no son los que habían sido nombrados

amenaza de Gregorio IX tenía por blanco principal la liga de los barones nabarros. No parece que estos abandonasen fácilmente sus pretensiones, y al regreso de Teobaldo à Nabarra es cuando nuevas negociaciones produjeron un acuerdo definitivo.

Los tres prelados nombrados por Gregorio IX obraron entonces de una manera cierta; en virtud del primer mandato del Papa que reproducen en el documento que publicamos (1), citaron à los principales jefes de los conjurados à comparecer à presencia de ellos en Olite el día 4.º de Julio. Esta citacion no debió de producir el resultado que esperaba el Rey Teobaldo. El Papa se vé obligado à intervenir de nuevo el 15 de Agosto 1236 y encarga à los mismos prelados à quienes por letras del 13 de Diciembre habia nombrado conservadores de los privilegios conferidos al Rey Teobaldo, que impidan à los perturbadores de su Reino el emprender nada que sea contrario à su autoridad (2):

A pesar de los buenos oficios del Papa, el Rey de Nabarra se vió obligado à obrar por sí mismo. No es solamente con algunos barones revoltosos con quienes ha de tratar, sino con una asamblea general de los *caballeros, infanzones y jurados* de las villas de Nabarra, à la cual le parece más prudente dirigirse. En esta Corte general no se ocuparon de la sublevacion de Tudela y la conjuracion de los barones no fué el objeto principal de los debates; los nabarros reclamaron del Rey Teobaldo la observancia de sus *fueros* y privilegios. De una parte y de otra se convino en enviar mensajeros à Roma para someter al Papa los desacuerdos; el Rey y los nabarros se comprometian à observar estrictamente la sentencia que se pronunciase (3). No sé si la Bula citada por Raynaldi, en la que el Papa declara nulo el juramento de los conjurados bajo pena

en Febrero 1236, sino el alcalde y tres jurados de la villa de Estella designados por una nueva convencion del mes de Mayo 1237 (Archivo de Comptos, cajon II, n. 32, y Cartulario III, fol. 138) El Concejo de Tudela fué condenado à pagar al Rey una multa de 4.000 sueldos. En Noviembre se concluyó el acuerdo definitivo

(1) *Archivos de Comptos*, cajon II, n. 34 Véase al final: documento XIX.

(2) *Archivos de Comptos*, cajon II, n. 29 Véase documento XXI.— La bula del 13 de Diciembre 1235 es el documento XX.

(3) *Archivos de Comptos*, cartulario III, fol. 155. Publicado por Yánguas, obra citada t. 1.º p. 567—569, art. *Fueros* Véase *Anales de Navarra*, t. 3.º p. 13-14.

de excomunion, fué la consecuencia de ese acuerdo (1). Pero es indudable que el Rey Teobaldo se vió obligado á ceder: en la reunion del mes de Enero 1238, no se trataba únicamente de algunos descontentos, sino de los representantes del pueblo nabarro entero reclamando garantías para la observancia de sus *fueros*. No obstante la nueva intervencion del Papa, el Rey de Nabarra hubo de jurar solemnemente á sus vasallos el mantenimiento de sus libertades y privilegios (2). Es muy interesante constatar la intervencion del Papa en el gobierno de Nabarra y ver á Gregorio IX nombrado árbitro por una asamblea general de los barones y comunidades de ese pais. Hay que notar, además, la habilidad con que el Rey de Nabarra se sirvió del voto que habia hecho de acudir á la cruzada para conseguir que el Papa interviniese en su favor de una manera tan enérgica.

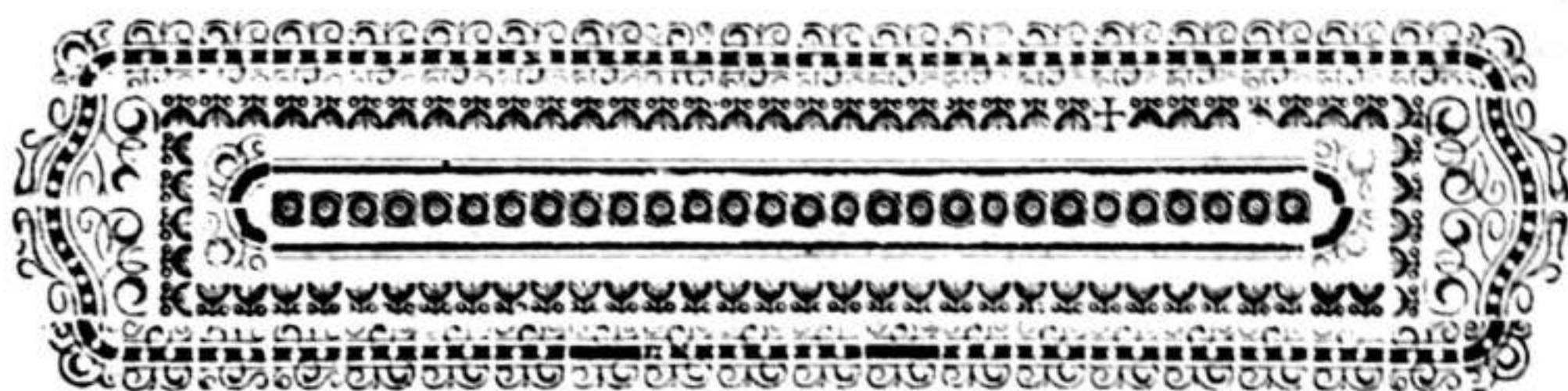
CONTINUARÁ.

LEON CADIER.



(1) Raynaldi, *Ann. eccl*, t. 2.º p. 261.

(2) Véase Yanguas, *Diccionario etc.* art. *Fueros*.



CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS

Stambuloff

PRESIDENTE DE LA REGENCIA BÚLGARA

Salus adolescentulis.

I

Desde el escandaloso y villano atentado cometido en Sofía el 21 de Agosto, un joven búlgaro lleno de genio y de atrevimiento, llamado quizás á representar un papel principal en la historia, ha adquirido en pocos días una gran celebridad europea. Este joven, que ocupa el eminente y espinoso puesto de Presidente de la Regencia, creada al partir, por el Príncipe Alejandro de Battemberg, es todavía un mancebo, puesno ha cumplido los veintiseis años de edad. Esta juventud y esta excepcional carrera, pueden ser indicios del destino que le está reservado á través de la tremenda crisis que sufre hoy su patria.

Está reputado Stambuloff como un hombre de extraordinaria energía, de gran valor cívico, de una audacia sin límites, y además como el orador más brillante, más grandilocuente con que cuenta la nueva generación de patriotas búlgaros. Lo cierto es, que en los últimos sucesos ha revelado poseer la firmeza, el temple y las condiciones de un consumado estadista, capaz, además, de lu-

char contra todas las influencias adversas y de sobrellevar la responsabilidad y los peligros de una dictadura.

II

En 1859, y de familia de condición mediana, nació en Sofía, Stambuloff. En su ciudad natal estudió las primeras letras y luego se trasladó á Rusia, donde en el Instituto de Odessa cursó la segunda enseñanza y los elementos de la Medicina, distinguiéndose en primera línea como estudiante. Muy mozo regresó á su país natal hacia el año 1877, cuando ardía la guerra entre Rusia y Turquía. Enemigo ya desde entonces de las ideas y de la política moscovitas, no quiso someterse á la dominación de los rusos, y entró al servicio del Gobierno turco como ayudante de Sanidad militar. Creemos que continuó poco en este servicio, y que en su alma se despertaron otro ideal y otras aspiraciones. Por el año 1880, y cuando aun no contaba veintiuno de edad, le vemos en Kazaulik, tierra famosa por su feracidad y lozanía y por el renombre poético que le prestan sus riquísimas cosechas de rosas, en donde sus vehementes discursos y sus elocuentes y floridos escritos le conquistaron rápida celebridad, tanto, que fué elegido diputado á la *Sobranié* con una nutrida votación.

Para ejercer este mandato no tenía la edad legal prescrita, y habiéndole interpelado para que presentase la prueba de haber llegado á ella, contestó donosamente que mal podía hacerlo, porque al nacer no se había acordado de que en ningún tiempo pudiera llegar á ser diputado á la Asamblea búlgara. Apesar de este impedimento fué admitido y se sentó en la Cámara, en cuyas deliberaciones y trabajos no tardó en adquirir un dominio que se hacía sentir. La modestia de su origen, su extremada juventud y su larga ausencia en el extranjero, no fueron parte á impedir que hiciera una campaña parlamentaria completamente excepcional. Así aconteció que en la *Sobranié*, que fué convocada después de la guerra victoriosa del otoño de 1885, el joven Stambuloff resultó elegido pre-

sidente por una inmensa mayoría. En este cargo es donde realmente se han revelado su valía, su importancia y el ascendiente que ejerce en la dirección política de su país.

III

Los hechos recientes son muy conocidos en toda Europa, y nadie ignora la participación que en ellos le ha cabido al joven presidente de la Sobranié, autor del movimiento contrarrevolucionario iniciado en Tirnovo contra los que fraguaron la asechanza odiosa de Sofía. Esta empresa valerosa y enérgica, coronada por el éxito más cumplido, le ha valido justo y nobilísimo renombre. En ella tuvo la ayuda resuelta y vigorosa de un joven teniente coronel de ejército, que hoy es una de las figuras prominentes del Gobierno búlgaro.

Con el triunfo del movimiento promovido por Stambuloff, á nombre del pueblo, en calidad de Presidente de la Asamblea soberana, obtuvieron la nación y el ejército búlgaros el desagravio y la reparación que su crédito comprometido y su honor mancillado necesitaban. A las instancias persuasivas y calurosas y á los esfuerzos de Stambuloff se debió el fugaz retorno del Príncipe Alejandro aunque no pudo disuadirle de su propósito de abdicar la corona, ni de dar el inoportuno y malaventurado paso de su carta al Czar, que vino á hacer casi forzoso aquel hecho. Decidida la marcha del Príncipe, contra las súplicas y los consejos del ardoroso patriota, en ningún otro hombre público podía delegar absoluta y tranquilamente su confianza, en medio de circunstancias extremadamente difíciles y críticas.

Stambuloff fué llamado á la regencia, apesar de no haber sido ministro, juntamente con el ex-presidente del Consejo Karaveloff y el simpático y valiente coronel Motkuroff que asume el cargo de comandante en jefe del ejército. Misión escabrosísima y comprometida es la que en estos momentos pesa sobre los regentes de Bulgaria, colocados en afflictivo dilema entre los sentimientos y las aspiraciones del país y las exigencias altaneras con-

minatorias y depresivas de la Rusia. No es fácil que salgan con fortuna y con honor de una crisis tan angustiosa, porque si se mantienen firmes é intransigentes sobre la base del derecho nacional, exponen à su país à una invasión militar, y si, por el contrario, ceden à las amenazas de un potente protector, resultan humillados y desconceptuados. Por de pronto, los periódicos nos dicen estos días que el General moscovita Kaulbars ha dado comienzo al desempeño de su misión, dirigiendo à la Regencia búlgara una especie de *ultimátum*, que equivale, reducido à términos lisos y llanos, à una completa capitulación en los puntos que más vitalmente afectan à la dignidad del Gobierno y à la independencia del país, refiriéndose éstos al otorgamiento de una absoluta amnistia, à la suspensión de los procedimientos judiciales incoados contra los traidores que tomaron parte en la revolución, à la restitución de sus cargos, empleos y honores à los fugitivos y à los sospechosos, y finalmente, y al aplazamiento de las elecciones convocadas para la gran Sobranié. Parecía dudoso que los Regentes, apesar de la posición crítica en que se encuentran, pudieran obtemperar à demandas tan exesivas.

IV

¿Cuál será la fortuna del joven estadista à quién las circunstancias han exaltado à posición tan eminente? ¿Qué porvenir le está reservado en medio de las grandes convulsiones y peripecias que necesariamente ha de tener la política de los pueblos balcánicos? Si la fortuna ayuda siempre à los audaces, y acompaña cariñosa y fiel à los jóvenes, sin duda que Stambuloff atesora en su genio y en su energía una gran fuerza moral. Su carrera es única en nuestros días, no sólo entre los pueblos eslavos sino en toda Europa. ¿Le reservará la Providencia para algún gran fin? ¿Será acaso el redentor y el regenerador de un pueblo y de un estado, nacientes y débiles, pobres y oprimidos, é ignorantes?

Muy pronto ha de resolver este enigma el porvenir.

Cuanto à la certidumbre actual, sabemos que Stambuloff es un patriota bien intencionado, valeroso é intrépido que tiene fé ciega en su buena estrella y que, hasta ahora, persuade, domina y arrastra à sus paisanos. Los que le han oído y le juzgan como orador, encuentran en él cualidades, condiciones, y sobre todo, rasgos que le asemejan bastante à Gambetta, quizás màs al célebre Kossuth, y sin que le falte algo de la rica fantasía y de la opulenta brillantez retórica de algunos oradores húngaros de la edad presente, de otros italianos y de nuestro célebre Castelar. Dentro del marco modesto de la vida parlamentaria hoy naciente en Bulgaria, Stambuloff figura en primera línea como el orador más simpático y más admirado, y en el poder de la elocuencia se ha sobrepuesto, según parece, à Balabanoff y Karaveloff, à Tsankoff y Slaveikoff, à Stoiloff y Stoyanoff que son los primeros oradores parlamentarios del país.

Por lo demás, como es un hecho raro é interesante la existencia de un dictador de veintiseis años en un país tan especial y tan conmovido como la Bulgaria, se hace vivamente simpática esta figura, y no sin interés y sin atención seguiremos las fases ulteriores de su accidentada carrera.

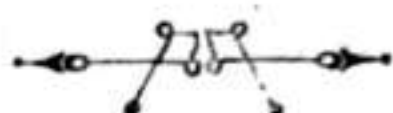
CAMILO DE VILLAVASO.

Bilbao 30 de Setiembre de 1886.





Cajon de sastre.



QUE CONTIENE RETAZOS BUENOS, MEDIANOS, MALOS, Y PEORES.

No hay gente tan generosa como la que nada tiene que dar.

Es cierto que el hombre más ocupado es el más dichoso; pero suele faltarle tiempo para comprenderlo.

En la escuela:—«¿El arca fué construida en un país cálido, verdad, maestra?»—preguntó una de las niñas más listas de la clase de Sagrada Escritura.—«Sí;—replicó la maestra—en el país que ahora llamamos el Asia Menor.»—Entonces ¿dónde encontró Noé el par de osos polares?»

Entre madre é hija: *La hija:*—«No hay mas que una sola cosa más asombrosa que la presteza con que Nicolás dejó de fumar en cuanto le di palabra de casamiento.»

La madre:—«¿Y cuál es esa cosa tan asombrosa?» *La hija:* «La presteza con que volvió á fumar en cuanto estuvimos casados.»

Entre amigos:—«Mi querido amigo ¿cómo ha logrado V. adquirir una fortuna tan considerable?»—«Gracias á un método sencillísimo.»—«¿Qué método es ese?»—«Aparentar riqueza cuando era pobre y pobreza cuando llegué á ser rico.»

En un Ateneo:—«Todas las cuestiones, todas las cosas tienen dos lados;»—decía un conferenciante algo pesadito.»—«Vuelvo á decirlo; hay dos lados»..... Interrumpióle un hombrecillo que parecía fatigado, diciendo:—«Bien; si V. me lo permite, voy á salir de este salon para ver si en efecto tiene dos lados. Sé que tiene un lado interior; y si veo que tiene un lado exterior, lo conocerá V. en que no vuelvo. No debe V., pues, alarmarse si no vuelvo.» Dichas estas palabras se dirigió á la puerta: el público todo le miraba con admiracion y envidia.

Un filósofo es un hombre que se consuela fácilmente de las desgracias ajenas.

Una persona sociable es la que cuando tiene cinco minutos disponibles vá á molestar á otra que no los tiene.

Entre novios: Un amante tímido:—«Bien sé que soy un oso, Adela.» *Ella:—*«Un cordero, querrás decir. Los osos abrazan á la gente; tú no haces más que balar.

En visita:—«¡Ah!»—dijo D. Silvestre poniendo sobre sus rodillas al niño de su amigo D. Ambrosio.—«Este hermoso niño tiene los ojos de su madre, la nariz de su padre, y..... *mi pelo,*» añadió cuando el prodigio infantil le dió un tiron del tupé.

Se vá á fundar un periódico titulado *El Paraguas*, y se espera que todo el mundo lo tome. ¡Está el tiempo tan lluvioso!

En visita. D.^a Simplicia decía á unas amigas que habían ido á visitarla: «Hagan ustedes como si estuviesen en su casa. Yo estoy en mi casa, y deseo sinceramente que tambien ustedes estén en la suya.»

En la fonda. Una señora anciana, muy nerviosa, que tiene su cuarto en el piso séptimo:—«Diga V. mozo, ¿sabe V. si el propietario de esta fonda ha tomado alguna precaucion contra los incendios?»—*El mozo:* «Sí señora. Ha asegurado la casa por el triple de su valor.»

Entre esposos: Quejándose de la inconstante fortuna decía una señora á su marido:—«¡Qué modo de bajar! Y todo por tu culpa.»—*El marido:* «¡Qué tonterías dices! Cuando te casaste vivías en el primer piso, y ahora vives en el quinto. ¿Y llamas á eso *bajar*?»

Orden cronológico.—«¡Qué niños tan lindos tiene V.!»—decía un caballero á la madre de tres pequeñuelos.—«¡Ah, queridita!»—añadió poniendo á una niña de cinco años sobre las rodillas—¿eres tú la mayor de la familia?» Y respondió la tierna señorita:—«No, señor; papá es mayor que yo.»

Un empleado en una oficina pública á su amigo íntimo:—«Me encuentro en un horrible compromiso. Vi ayer á dos médicos, y obtuve de cada uno un certificado: el uno un certificado de salud para la compañía de seguros sobre la vida, y el otro un certificado de enfermedad para solicitar permiso para ir á tomar baños á Alhama. ¡Y los he enviado con los sobres trocados!

Un prestidigitador ambulante que mostrando su habilidad recorría las poblaciones del estado de Tejas en los Estados Unidos de América, tuvo una noche un contratiempo harto desagradable. Durante la sesion hizo desaparecer un duro previamente marcado que una señora tenía dentro del pañuelo. Yendo el prestidigitador entre los espectadores, tocó á un negro familiarmente en el hombro, diciendo:—«El duro se encontrará en el bolsillo de este caballero de color.» Todos los ojos se fijaron en el caballero de color, quien se levantó y extendió su negra mano en la que había seis moneditas de cobre. Cuando el prestidigitador se le acercó, el negro dijo:—«Aquí tiene V. la vuelta. He comprado un cigarro y he tomado dos botellas de cerveza con el duro que V. me encargó tuviese en el bolsillo hasta que V. me lo pidiera.»

—«Qué es la lógica, Tomás?»—preguntaba un jovenzuelo ignorante á un amigo que había terminado sus estudios en la Universidad.—«La lógica—replicó el estudiante—es el arte de razonar. Así por ejemplo: Tú eres un hecho. Los hechos son inflexibles; esto

es, obstinados. Los burros son obstinados; luego tú eres un burro.»—«¡Hombre, hombre!—dijo el otro lleno de admiración.—«Nunca lo hubiera pensado.»

La venganza es la única deuda que no se debe pagar.

La mejor *mano* en el juego de la vida es la mano de una buena y amante esposa.

El que abra poco su boca y su bolsa conservará su reputación y su dinero.

Pensamiento de una casada.—«Los maridos son una calamidad. No entienden una palabra de hacer vestidos ni de zurcir encajes; pero son muy útiles cuando hay que colgar un cuadro, ó cuando un raton hambriento penetra en la despensa.»

Un viajero (en un carruaje de segunda clase).—«Creo que me he equivocado de carruaje.» *El inspector de billetes, severamente*.—«Hay que pagar la diferencia.» *El viajero, triunfantemente*.—«Eso es, Tiene V. que darme cuatro pesetas, pues tengo billete de primera clase.»

Tomasito había reñido con su hermana, y no quería abrazarla. Su tía le dijo: ¿Has olvidado ya lo que papá nos ha leído hoy mismo en el libro de oraciones; esto es, que debemos perdonar siete veces, y setenta veces siete?—«Sí;—replicó Tomasito;—pero recuerdo perfectamente que lo que leyó fué que se perdona al hermano. Seguro estoy de que no leyó que se perdona á la hermana.»

CONTINUARÁ

VICENTE DE ARANA.





REVISTA

DEL ANTIGUO REINO DE

NAVARRA

Condiciones de esta Publicacion.

La REVISTA DEL ANTIGUO REINO DE NAVARRA verá la luz pública los días 15 y 30 de cada mes, en cuadernos de más de 40 páginas, elegantemente impresas. Publicará artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos importantes, novelas, crítica de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres y todo aquello que creamos conducente para llegar al fin que nos proponemos.

PRECIOS DE SUCRICION

EN NAVARRA.			FUERA DE NAVARRA.	
Un mes.	1 peseta.		Tres meses.	5 pts.
Tres meses	3 »		Ultramar, medio año. 10	»
Un año.	12 »		Extranjero, un año. .	12 »

ADMINISTRACION

S. Nicolas 4.

